

El cántico de mi Amada es, Señor, el cántico de tus misericordias.

El himno de los triunfos de María es el himno de las glorias de tu Omnipotencia.

A Ti bendice ¡oh Dios mío! quien con sus palabras la bendice.

A Ti adora quien en las huellas de tu Virgen imprime el ósculo de la veneración.

Dame, Señor, que cante el cántico de tus grandezas.

Dame, Señor, que ensalze las maravillas de tu nombre.

Pon en mis labios las palabras de tu amor.

Enciende mi mente con el rayo de tus inspiraciones.

Purifica mi corazón con el fuego de tu santidad.

A Ti se eleva, Señor: granizo es contaminado en el fango de la prevaricación.

Liquidale, Señor, para que sea, ó gota de rocío depositada en el lirio de la pureza, ó vapor que tú ilumines con los colores del iris de tus liberalidades.

Voces de glorificación han proclamado los cielos; voces de glorificación han resonado en la tierra.

Coronas de los tesoros de tus gracias tejen tus manos, Señor, con asombro de los serafines; coronas de los tesoros de tus obras forman la creación, impulsada por el ejemplo de los cielos.

Venid, pueblos y naciones; venid, y cantemos el cántico de la alegría y de la gloria, y el himno de la admiración de los serafines.

Porque coronada ha sido María con diadema de perfecta pureza.

Venid, y levantemos bandera de paz en los torreones de los castillos, y en las nevadas crestas de los montes, y en las cúpulas de los templos.

Porque levantada ha sido la columna de la fortaleza.

Porque conservado ha sido el copo de nieve engendrado en las nubes del Señor.

Porque santificado ha sido el tabernáculo del Unigénito.

Porque manifestados han sido en los cielos los trofeos gloriosos de la victoria sobre el pecado.

Venid y saquemos agua de los pozos de la alegría; porque revelado nos ha sido el raudal de las aguas santificantes del Señor.

Vestid, ancianos, la túnica de la solemnidad; ceñid, jóvenes, las galas de los días del Señor.

Anudad, mujeres, vuestros cabellos con el lazo de las bodas; coronad, vírgenes, vuestras sienes con la diadema de vuestra consagración.

Quemad, sacerdotes, el incienso de vuestras plegarias.

Tejed, niños, guirnaldas con las flores que la inocencia hizo brotar de vuestras mejillas.

Voz de Dios, voz de Dios. . . ha sido anunciada á las generaciones.

Voz de Dios, que es brisa para los valles; voz de Dios, que es rocío para las flores, esmalte para los metales, luz que ahuyenta la oscuridad, lluvia que purifica la atmósfera, fuente que refresca, perfume de fragancia, palabra de consuelo y armonía de los regocijos.

Alabemos al Señor, porque "con el peso de sus misericordias ha aplanado la bóveda del firmamento."

Alabemos al Señor, porque con su mano ha detenido el movimiento de perdición que el error comunicó á la tierra.

¡Bendito sea el Dios de nuestros padres!

¡Bendito sea el Dios de nuestros hijos!

Oíd, naciones, oíd. . . oíd, montes y prados, ríos y fuentes, mares y pensiles, oíd, creed y adorad.

Oíd la voz del Señor que os dice: "María fué concebida sin pecado original."

¡Gloria al Dios de la creación! ¡Gloria al Dios de Belem y del Gólgota! ¡Gloria á la hija de Nazareth!

Regocíjese la tierra con el regocijo de los justos: alégrese el hombre con la alegría de la salvación.

Levantado fué el Monte Santa, cercado fué el vergel de la pureza.

Ni vapores inmundos le contaminaron, ni nieblas rodearon su cumbre.

Ni lodo hubo jamás en su falda, ni carcoma tocó al tronco de sus árboles, ni fuego marchitó el tallo de sus lirios.

En el cáliz de las perfecciones del Señor, fué preservado el germen de nuestra hermosa azucena. . .

Bendita sea la rosa de los jardines del Eterno, porque con ella forma las mejillas de mi Amada.

Bendito sea el nardo de sus huertos, porque su fragancia puso en el aliento de mi Amada.

Bendito sea el carmín del manto de su gloria, porque con él tiñó los labios de mi Amada.

Bendita sea la nieve de los collados divinos, porque blancura dió con ella al cuerpo de mi Amada.

Bendito sea el sol de la justicia, porque ha encendido en él los ojos de mi Amada.

Bendita sea la mano que redondeó la tierra, porque mayor perfección dió al cuello de mi Amada.

Benditos sean los raudales de gracia que brotan del trono de Dios, porque con ellos fueron formados los cabellos de mi Amada.

Bendita sea la inagotable mina de la pureza del Señor, porque en ella fué criada como purísimo brillante el alma de mi Amada.

Ven, Amada mía, ven, y escucha el cántico de la creación.

Gloria te dan los corales de los mares, porque coral fuiste escondido en las profundidades de los designios del Señor.

Gloria te dan los ríos, porque cauce eres de las aguas refrigerantes de la salud.

Gloria te dan las estrellas, porque lucero eres de las más hermosas noches.

Gloria te dá el sol, porque en tu centro estuvo contenida la luz de toda luz.

Gloria te dá el tomillo de los montes, porque tesoro eres de humildad y de fragancia.

Gloria te dá el árbol frondoso de los valles, porque emblema eres de su pompa y su verdor.

Sus pintadas alas desplegan las aves para bendecirte; su fragante cáliz abren las flores.

Más viva es la luz de las estrellas; más cristalinas las aguas de los ríos; más limpias las conchas de los mares.

Todo te alaba y te bendice, Amada mía.

Todo es hoy ofrenda para Ti.

Ven, Amada mía, ven, y acoge éste cántico de tu siervo.

No es flor digna de tu mano, no es astro digno de tu cielo, no es diamante digno de tu diadema, no es franja digna de tu manto.

Pobre y perseguido, yazgo postrado en los caminos de la tierra: ¿qué te daré yo, Amada mía?

Ven, Amada mía, ven. Ven, y acoge las lágrimas de mi amor y de mi entusiasmo.